



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## **DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO A LA PEDAGOGÍA CRÍTICA. UNA EXPERIENCIA FORMATIVA EN MÉXICO**

**Ausel Rivera Villafuerte**

México

[auselrivera@yahoo.com.mx](mailto:auselrivera@yahoo.com.mx)

[www.educacionfisicaenmex.blogspot.mx](http://www.educacionfisicaenmex.blogspot.mx)

### **RESUMEN**

Esta narración recupera mi experiencia profesional, a través de un proceso formativo, desde el aprendizaje cooperativo hasta la pedagogía crítica y, simultáneamente, la aplicación de esta perspectiva a diversas modalidades de formación continua con educadores físicos en México. El propósito principal al realizar este documento es dar cuenta de una personal visión en el manejo de alternativas diferentes al tradicional empleo de métodos con fundamentos en la individualidad o la competición. Menciono las fortalezas y debilidades encontradas durante el proceso desde su inicio formal hace más de diez años, el desarrollo de la experiencia en diversos contextos hasta las bases para su consolidación como alternativa de enseñanza y aprendizaje, dentro de un paradigma con enfoque social más amplio denominado pedagogía crítica.

### **PALABRAS CLAVE:**

Educación física, formación continua, estructura didáctica, aprendizaje cooperativo, pedagogía crítica.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La literatura especializada en procesos de enseñanza y aprendizaje recuperan esencialmente tres tipos de estructuras didácticas, que consciente o inconscientemente utilizamos para la práctica educativa diaria, representando una visión pedagógica frente al hecho educativo; a saber: competitiva, individualista y cooperativa. Desde nuestra óptica, comprendemos la estructura didáctica como una gama de recursos, acciones y decisiones que los docentes debemos tomar con respecto a distintas dimensiones del proceso formativo; incluyen el tipo de actividades que realizan los alumnos, el grado de autonomía para hacerlo, el reconocimiento del trabajo, la forma de alcanzar los propósitos, entre otros.

En México, se denomina formación continua al desarrollo profesional permanente que los docentes realizamos con posterioridad a los estudios iniciales de nivel licenciatura normalista o universitaria (SEP, 2003; SEP, 2013; INEE, 2014). Ordinariamente es una oferta educativa emanada de las instituciones gubernamentales lideradas por la Dirección General de Formación Continua para Maestros en Servicio (DGFCMS) de la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En paralelo, también existen congresos, foros, cursos, talleres que ofertan las universidades autónomas o privadas y organismos de la sociedad civil. En nuestro caso, el proceso lo hemos desarrollado mayoritariamente al interior de la Delegación México de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP); espacio académico que poco a poco se ha constituido con profesionales de nuestra disciplina para ofrecer una variada gama de formaciones en nuestro país.

En la siguiente narrativa se encuentra, en primera instancia, una retrospectiva de mi formación desde el aprendizaje cooperativo hacia la búsqueda de su consolidación en la pedagogía crítica y, de forma equidistante, una aproximación al proceso de desarrollo profesional con docentes de educación física mexicanos, utilizando preponderantemente una perspectiva pedagógica crítica. Mi participación tiene diferentes modalidades, algunas veces son pláticas o charlas a grupos de estudiantes de instituciones superiores, otras en cursos, talleres o conferencias en congresos de nuestra especialidad.

A través de este ejercicio de síntesis intelectual, producto de varios años de plantear y replantear nuestra labor docente en el diseño de espacios formativos en diversos contextos institucionales o alternativos, dejamos constancia de la labor realizada.

## 2. LOS INICIOS EN LA AVENTURA COOPERATIVA

Con ciertos matices, puedo referir que desde hace muchos años tenía acercamientos a lo que actualmente conozco, de buena tinta, como aprendizaje cooperativo. Libros, revistas, conferencias, cursos, talleres nunca faltan en mi trayecto formativo; de ahí la confianza. Desde principios de este milenio, la utilización habitual de las tecnologías de la información y comunicación fueron piezas claves en mi profesionalización, un factor de enlace para transmitir ideas hacia docentes mexicanos y de otras latitudes (Rivera, 2012).

No obstante, el primer contacto de manera estructurada fue con la emisión, durante el año 2002, del plan y programas de estudios de la licenciatura en educación física de las escuelas normales diseñado por el personal académico de la Dirección General de Normatividad de la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos, de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP.

Posteriormente, en el año 2004, la SEP editó un pequeño texto titulado *Las actividades físicas cooperativas. Una propuesta para la formación en valores a través de la educación física en las escuelas de educación básica* (Velázquez, 2004). Este libro formó parte de una estrategia de la Subsecretaría de Educación Básica de México en el marco de las tareas del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales durante el sexenio 2000 - 2006.

Estas dos acciones significaron un impulso para el conocimiento del aprendizaje cooperativo en nuestra especialidad. Se distribuyeron gratuitamente de forma impresa a nivel nacional y un sector magisterial se apropió por vez primera de una perspectiva diferente para hacer frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Actualmente la información puede descargarse libremente en formato PDF desde diferentes sitios en internet, incluyendo el blog Educación Física en México ([www.educacionfisicaenmex.blogspot.mx](http://www.educacionfisicaenmex.blogspot.mx)).

En el año 2005 se presentó la ocasión de conocer personalmente al autor del libro mencionado, el español Carlos Velázquez Callado, durante un congreso educativo en México. En amplia conversación, que incluyó muchas preguntas acerca del tema, nuestro visitante especialista terminó por invitarme a adoptar los postulados del aprendizaje cooperativo y difundirlo al interior de mi país. Aunque en ese momento no me encontraba muy convencido, ya que buscaba adherirme a propuestas más amplias e integrales que me permitieran comprender el complejo fenómeno educativo (años después me daría cuenta que estaba equivocado al subestimar el ofrecimiento), acepté el reto e inicié la lectura comprensiva de documentos cuya temática girara en torno a estos postulados dentro de la educación física.

Muy pronto se presentó la oportunidad de iniciarme como un exponente más de la formación cooperativa gracias a mi nombramiento en la organización educativa formal dentro de la SEP del estado de Chiapas; consecuentemente, a la invitación de instancias académicas e instituciones de educación superior de diversas ciudades mexicanas. La aventura iniciaba aún con pocos indicios de los derroteros que esta inmersión tendrían para mi propia formación y la formación de otros docentes, porque antes de la reforma educativa iniciada en el año 2002, los programas de educación física oficiales no mencionaban explícitamente nada del aprendizaje cooperativo (Rivera, 2010).

A partir de estos acontecimientos, que significaron rupturas con mis basamentos teórico-metodológicos, he accedido a diversas fuentes de información a la par de mantener la comunicación virtual a través de los medios electrónicos con diversos especialistas de nuestra disciplina, de manera personal asistiendo a cursos y conferencias que se dictan en México y el extranjero para profundizar en mi propia concepción pedagógica de la educación física.

### 3. EL DESARROLLO DE LA PROPUESTA COOPERATIVA

El aprendizaje cooperativo en la educación física, como estructura didáctica de vanguardia, representa una opción pedagógica diferente, frente a otras opciones de corte individualista y/o competitivo que la escuela tradicional emplea mayoritariamente en las sesiones diarias. El aprendizaje cooperativo es una alternativa progresista y liberal, acorde con los postulados de la pedagogía crítica. Trabajar cooperativamente significa organizar pequeños equipos heterogéneos, para potenciar el propio aprendizaje, el de todos los alumnos del grupo y de la comunidad educativa. La clave está en el intercambio de información entre los compañeros del grupo y los demás grupos, para mejorar las habilidades socio-comunicativas de los alumnos; ello aumenta la motivación hacia las tareas escolares para lograr aprendizajes significativos (Slavin, 1999; Velázquez, 2010a; Ferreira, 2011).

*La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados que sean beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo. El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás (Johnson, Johnson y Holubec, 2009: 14).*

En las escuelas mexicanas de educación básica existe la tradición, de fuerte arraigo en docentes de grupo, en utilizar la tendencia metodológica de formar equipos para realizar las tareas escolares (SEP, 2003); esto, en primera instancia, puede resultar benéfico para el proceso formativo de los estudiantes; sin embargo, esta manera de organizar a los alumnos no es sinónimo de cooperación porque cada participante elabora o desarrolla una parte del trabajo, el resultado es individualista (Velázquez, 2012); además, inminentemente competitiva con la evaluación que es subjetiva y que significa un porcentaje de la calificación que cada alumno recibe bimestralmente en la formación primaria y secundaria.

La estructura cooperativa no significa solamente constituir grupos, fomentar el intercambio de ideas o que los alumnos trabajen juntos. Organizar el trabajo educativo bajo el enfoque de la cooperación significa desarrollar cinco requisitos, características o componentes esenciales que determinan la eficacia de la didáctica cooperativa, a saber: 1) interdependencia positiva; 2) interacción promotora; 3) responsabilidad personal; 4) habilidades interpersonales y de grupo; 5) procesamiento grupal o autoevaluación (Johnson, Johnson y Holubec, 2009). En definitiva, el docente tiene que gestionar a la población escolar para que funcione como una verdadera unidad de aprendizaje, lo que implica tomar decisiones previas referidas al tamaño de los grupos, la distribución de los alumnos y la duración de los grupos (Slavin, 1999; Velázquez, 2010a; Ferreira, 2011).

Bajo este marco teórico, desde el año 2008 hasta 2011, a raíz de mi participación como coordinador de los diseños curriculares y posteriormente como asesor académico de la Maestría en Educación Básica de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad 071, y de la Maestría en Didáctica de la Educación Física de la Escuela Normal de Licenciatura en Educación Física (ENLEF) de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; pretendí implementar el aprendizaje cooperativo con diversos grupos de estudiantes. Inicialmente les presentaba los fundamentos teóricos de la estructura didáctica; posteriormente, se desarrollaban

actividades prácticas hacia la búsqueda de mejor comprensión. La finalidad última de esta propuesta fue que los estudiantes de los posgrados desarrollaran una alternativa vanguardista con sus alumnos en los niveles de educación básica obligatoria que, para el caso de nuestro país, comprende a la educación preescolar, primaria y secundaria (SEP, 2013).

No obstante, planear - aplicar - evaluar los postulados del aprendizaje cooperativo es una tarea imprescindible pero compleja. La experiencia con estos grupos de posgrado no fue óptima; la implementación no se logró tal y como pretenciosamente la diseñamos. En descargo, puedo argumentar que las condiciones no fueron las propicias, desde el plano administrativo hasta la aplicación pedagógica que a partir de la parte directiva de las instituciones le dieron a los programas. En ambos casos, el factor decisivo para la baja calidad de la implementación de esta alternativa didáctica fue el breve tiempo que existió en la ejecución de la propuesta. Además, la poca comprensión de alumnos y docentes, del colectivo de los posgrados, de las características, bondades y calidad académica que se obtiene al implementar el aprendizaje cooperativo, terminó por definir la cancelación del proyecto.

Este ejercicio confirma que el aprendizaje cooperativo hay que implementarlo desde la educación inicial básica, porque se necesita un tiempo perentorio y una actitud positiva, que los adultos formados en la tradición individualista-competitiva es muy difícil desarrollar.

A pesar de este revés académico en ambos posgrados, seguí en la búsqueda de bibliografía especializada en el aprendizaje cooperativo, de manera particular de su aplicación dentro de la educación física. Esta experiencia ha resultado gratificante, me ha permitido comprender de manera gradual los conceptos teórico-metodológicos del aprendizaje cooperativo, adquirir mayores herramientas para la enseñanza y avanzar hacia una perspectiva pedagógica crítica.

Dentro de esta línea cronológica, un factor que influyó positivamente para incursionar con más asiduidad en mi preparación profesional se produjo en el año 2009, cuando acepté la designación de delegado estatal y posteriormente delegado regional de la FIEP Delegación México. Fue otro momento crucial en mi desarrollo profesional toda vez que, desde hacía tiempo, buscaba un espacio que me permitiera llevar a la práctica proyectos educativos de manera sistematizada. En este grupo académico existe la motivación para continuar explorando diferentes alternativas de formación continua, sobre todo al observar que cifras conservadoras señalan la existencia de 50 000 docentes de educación física trabajando en las escuelas mexicanas de educación básica y requieren el apoyo de especialistas para contribuir a su desarrollo profesional.

Muy pronto llegó la oportunidad de obtener una nueva experiencia: la realización del VII Congreso Internacional de Actividades Físicas Cooperativas, en Valladolid, España, entre los meses de junio-julio de 2010, organizado por el colectivo de educación física La Peonza. La invitación estaba puesta. Había que llevar una ponencia relacionada con la temática del congreso; así nació el primer texto alusivo al tema que se publicó en la memoria del evento, *La Educación Física*

en el Marco de la Reforma Integral de la Educación Básica en México. Perspectivas para el Aprendizaje Cooperativo (Rivera, 2012).

Esta participación marca un hito relevante en mi formación profesional porque incluyó una revisión exhaustiva de la bibliografía que hasta ese momento disponía para tratar de acceder a una cabal comprensión de la estructura metodológica. Además significó una grata experiencia cultural fortalecedora que motiva a proseguir con nuestra labor educativa.

Avanzando con nuestro proceso de formación continua con educadores físicos en México, trataré de resumir en seis aspectos las situaciones más emblemáticas detectadas en las diversas modalidades de formación continua realizadas en tiempos, formas y lugares diversos. Se trata de mi experiencia en contacto directo cara a cara con los protagonistas de las acciones; por tanto, materia prima e insumos de primer orden susceptibles de ser tomados en cuenta para realizar indagaciones posteriores.

- Existen docentes que se muestran escépticos al escuchar la existencia de una estructura didáctica cooperativa. Cuando se avanza en la explicación del tema lo asocian a formar equipos; aún más, cuando se les habla del juego cooperativo se sorprenden al saber que existen juegos donde todos ganan o todos pierden.
- Después de realizar una aproximación a los elementos teórico-metodológicos del tema, cuando se les solicita a los asistentes que propongan un juego o actividad cooperativa no logran identificar los rasgos sobresalientes de la propuesta y presentan juegos competitivos.
- Cada vez es mayor la cantidad de docentes que asisten a los cursos, se divierten con los juegos y actividades cooperativas, aseguran que aprendieron algo nuevo; con todo, no son capaces de transferir esta estructura hacia la escuela básica. En las sesiones con sus alumnos, las tareas siguen siendo mayoritariamente individualistas y/o competitivas. Esto se comprueba al observar las actividades desarrolladas anualmente en el Concurso Nacional de la Sesión de Educación Física organizado por el CONDEBA (SEP – CONADE).
- Un aspecto que suscita dudas entre los asistentes a nuestros cursos tiene relación con las palabras *cooperar* y *colaborar*. Para solucionar esta problemática remitimos a nuestros compañeros al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, quién establece para estos vocablos la siguiente definición: *cooperar* es «obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin»; *colaborar* es «trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra». La diferencia radica en la finalidad de la tarea.
- Aunque de entrada el término *juego* en los títulos de los cursos o talleres capta la atención, posteriormente con las prácticas, es difícil mantener el entusiasmo de todos ya que desean actividades donde exista ganadores y perdedores. Aún el mito de que solo son divertidos los juegos competitivos sigue permeando el pensamiento de muchos docentes.

- Un error que se cometió al inicio de los cursos y talleres fue introducir el juego y actividades cooperativas sin profundizar en la perspectiva de educación física que se deseaba transmitir (Velázquez 2010b); ello tal vez explica algunas cuestiones planteadas anteriormente. A partir de ahora, producto de este análisis, el espectro es más amplio.

Estas situaciones detectadas en nuestros cursos y talleres se van subsanando poco a poco con base en la experiencia propia en otros contextos y al conocimiento científico aportado por textos de especialistas de otras latitudes. Aquí reconocemos que, desde los inicios de la Reforma Integral de la Educación Básica en 2009 a la fecha, hay un avance en el reconocimiento del juego cooperativo. A pesar de ello, aún falta mucho por hacer pero creemos la semilla ha sido sembrada en campo fértil; el producto depende de muchos factores, incluida la capacidad para influir en las instituciones y orientar los temas para la programación de los eventos.

Una particularidad relevante que deriva del análisis de esta experiencia tiene relación con el rol que el docente debe jugar durante la intervención pedagógica de las diversas técnicas del aprendizaje cooperativo. Esto recuerda que la actuación pedagógica no es neutra; la estructura didáctica que se elija determinará en gran medida la cantidad y calidad del aprendizaje de los estudiantes. Cómo es lógico pensar, bajo una estructura didáctica cooperativa se contribuye al aprendizaje significativo sin excluir a nadie (Pujolás, 2008).

La creación y puesta en práctica de estrategias didácticas de tipo cooperativo, siendo una alternativa especialmente sugestiva, constituye una empresa compleja, no exenta de obstáculos y de espacios que generan dudas. De cara al futuro algunos docentes poco optimistas pueden pensar que es imposible avanzar hacia una mejor calidad educativa pero cuando el profesor se encuentra en el aula o patio cívico de su escuela, frente a sus alumnos, desde el punto de vista pedagógico, todo depende de su proyecto de intervención; puede planear-aplicar-evaluar actividades descontextualizadas, sin impacto o proponer un cambio, virar hacia la innovación. Esa pequeña revolución actitudinal, procedimental y conceptual puede derivar en mente abierta, responsabilidad y entusiasmo intelectual, cualidades necesarias para la docencia crítico-reflexiva. Para cambiar al mundo hace falta iniciar el cambio desde nuestras trincheras, una trinchera que puede ser el centro de trabajo donde diariamente realizamos nuestra labor docente.

Para finalizar este apartado, cabe mencionar que es innegable que el juego motor cooperativo es, entre la comunidad de nuestro país, el gran protagonista en la aplicación del aprendizaje cooperativo; parte de ello se comprende porque está incluido en los programas gubernamentales de educación física en la educación básica desde sus inicios, como programa piloto, en 2009. Igualmente, es la actividad que más se promueve y más adeptos tiene en los espacios formativos a tal grado que, muchos de nuestros participantes en los cursos y talleres, no logran discernir; sin embargo, recordamos a nuestros lectores que existe una amplia gama de propuestas prácticas desarrolladas en diferentes latitudes, de ahí la necesidad de diversificar los métodos cooperativos para acercar a los docentes a otras variables que pueda utilizar. Entre las más significativas destacamos las siguientes: 1) jigsaw o puzzle; 2) enseñanza recíproca; 3) marcador colectivo; 4) juego

cooperativo o co-op play; 5) piensa, comparte, actúa; 6) yo hago, nosotros hacemos; 7) descubrimiento compartido; 8) enfoque inventivo de juegos (Solana, 2007; Velázquez, 2010a).

#### 4. DE LA COOPERACIÓN HACIA UNA EDUCACIÓN FÍSICA CRÍTICA

Mi adhesión originaria a los preceptos de la pedagogía crítica hunde sus raíces en los inicios de mi formación escolarizada. No existe fecha exacta pero mis recuerdos se instalan en la educación primaria, época en la que coincidía con algunos maestros críticos del sistema educativo; amén del contexto social en el que vivíamos, en un rincón marginal de México. Ese binomio escuela- comunidad presente con un vínculo disoluble solamente por las pugnas políticas, resueltas unas veces sin violencia y otras con trágicas consecuencias para la vida pública de nuestra población, fueron moldeando mi manera de ser conjuntamente en la comprensión de las etapas del mundo que me corresponde vivir.

Tampoco hay un momento exacto en el que la cooperación y la pedagogía crítica se fusionan en mi práctica docente. Creo que siempre estuvieron ahí sin saberlo a ciencia cierta. Lo sistemático poco a poco va adquiriendo forma y fondo en las diversas actividades de desarrollo profesional que estamos desarrollando.

Mi participación en el congreso educativo español de 2010, derivó en experiencias innumerables; entre ellas, la aplicación de un método singular para la selección y apoyo a ponentes, observar el desarrollo de talleres e intervenciones bajo una sola temática; pero sobretodo, a partir de las ponencias de expertos en el tema, me brindó la posibilidad de iniciar la migración de una estructura didáctica concreta a un paradigma más amplio que desde hacía tiempo venía vislumbrando. La invitación en el año 2012, para formar parte del Comité Científico de la Revista Española La Peonza, y la reseña que elaboré de la excelente obra *Aprendizaje Cooperativo en Educación Física. Fundamentos y Aplicaciones Prácticas* (Velázquez, 2010a), publicado en la Gaceta FIEP México de mayo 2013, son momentos sobresalientes dentro de esta etapa.

Todo esto hace que sea difícil permanecer indiferente cuando la sociedad mexicana en su conjunto y específicamente el sector educativo aquejan los vaivenes de las decisiones de una clase política corrupta que obedecen a dictados de organismos internacionales que tienden a mantener el *statu quo* y rapaces intereses empresariales. El resultado es una población en pobreza extrema, marginada de los servicios públicos elementales y analfabetas funcionales establecida con bases en una educación pública de ínfima categoría.

*Este panorama exige de los profesionales de la educación en general y especialistas en las diversas manifestaciones de la motricidad humana poner en práctica metodologías y estrategias diversificadas para desarrollar procesos formativos que fomenten aprendizajes significativos con base en una docencia reflexiva y estructuras didácticas cooperativas. En suma, fundamentar el trabajo docente en la pedagogía sociocrítica (Rivera, 2013).*

Aunque ya había leído textos sobre la pedagogía crítica, sobre todo al gran referente latinoamericano Paulo Freire (1970, 1978), no había puesto interés hasta el inicio de esta aventura cooperativa para utilizar esa teoría en la práctica de la



educación física. Poco a poco compilé textos específicos que me brindaran certidumbre en lo que parecía inminente sería mi línea de generación y aplicación de conocimientos.

La pedagogía crítica es una perspectiva científica de la formación humana centrada en concebir el compromiso social que subyace a toda práctica educativa. Se trata de un paradigma que pretende reivindicar la política y la ética dentro de los procesos enseñanza y aprendizaje. Asumirse como docente crítico significa fomentar una actitud transformadora para romper con lo que está aparentemente inmóvil y establecido; además, ser intolerante con las formas de exclusión. En síntesis, velar por una educación comprometida con las causas justas (Giroux, 1999; Huerta-Charles, Pruyne, 2007; Martínez y Gómez, 2009; McLaren, 2012). Porque, directa o indirectamente por medio de la educación física se tiende a reproducir esquemas ortodoxos; así lo señala David Kirk:

*La ideología del control social se ve reforzada por programas de actividades deportivas de tipo recreativo que engloban valores burgueses y, por lo tanto controlan la conducta de los alumnos por medio de la estructuración de su tiempo libre y fomentan, a través de estas actividades, hábitos de conformidad, respeto a la autoridad y agresión controlada (Kirk, 1999: 150)*

A finales del año 2012, cuando Juan Carlos Muñoz Díaz, destacado profesor español, me invitó, primeramente a formar parte del Comité Científico de la Revista Digital EmásF (<http://emasf.webcindario.com>); y posteriormente, en 2013, a escribir la editorial número 21, no dudé en redactar un documento que a la postre llevó por título *Hacia una Educación Física con Enfoque Sociocrítico* (Rivera 2013b). Ahí plasmé una particular visión de nuestra disciplina con enfoque crítico y se resalta al aprendizaje cooperativo como una estructura didáctica para concretizar el aporte teórico a la parte práctica de la disciplina.

A manera de cierre preliminar, aunque es muy aventurado realizar una aproximación de la condición actual que guarda la educación física en mi país con relación al aprendizaje cooperativo en particular y a la pedagogía crítica en general, considero que durante los últimos años hemos avanzado un tramo relevante a nivel nacional en la implementación de una didáctica cooperativa como alternativa estructural en la planeación - aplicación - evaluación del proceso educativo; esto como producto de una variedad de factores incluida las reformas a planes y programas de estudio iniciada desde 2002, pero también por la oferta formativa que es promovida y/o avalada por la FIEP México.

Sin embargo, las autoridades educativas mexicanas reconocen que la empresa dista mucho de estar resuelta o terminada, y por ello es necesario continuar con el fortalecimiento de este apartado profesional:

*En relación con la formación y actualización de maestros en servicio, a pesar de los esfuerzos a la fecha realizados, es preciso reconocer que la oferta brindada no ha demostrado ser pertinente a las necesidades de los profesores y directivos. No existe evidencia de su impacto en la transformación de las prácticas de enseñanza (SEP, 2013).*

La tesis que he defendido a lo largo de este recorrido se fundamenta exclusivamente en los comentarios que de manera personal y verbal se reciben en

nuestros cursos, talleres o conferencias; por tanto, es necesario continuar abriendo otros espacios académicos que proporcionen más claridad conceptual y metodológica para comprender los fundamentos teóricos que subyacen en la aplicación práctica de las diversas metodologías cooperativas (Torrego y Negro, 2012). También es necesario, en el corto plazo, realizar investigaciones de índole humana y docente que den cuenta de la apropiación en cantidad y calidad de esta estructura, obtener información sistematizada de lo que acontece en los patios escolares. Porque, tal y como lo menciona Sicilia y Fernández-Balboa, "...la enseñanza y la investigación constituyen un binomio clave en todo sistema educativo; un binomio que se encuentra conectado precisamente a la perspectiva personal y humana de las relaciones sociales" (2004: 20). Solamente a partir de ello, plantear la implementación de un programa para mejorar la calidad académica acorde a las necesidades reales al que accedan todos los docentes que contribuya subsanar deficiencias e inequidades. Sobre todo las relacionadas con la implementación de acciones encaminadas a fortalecer los valores morales democráticos, que el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) señala, en su informe más reciente, no se cumplen:

*El énfasis en las escuelas parece no estar en construir la convivencia escolar, sino en controlar y castigar la indisciplina. Esto no contribuye a crear un ambiente agradable en el que se quiera permanecer, y mucho menos a fomentar una educación para la convivencia y la paz (INEE, 2014: 127).*

Desde este espacio pregonamos, que comprender y llevar a la práctica el aprendizaje cooperativo significa avanzar en la fundamentación metodológica de la pedagogía crítica, ello aportará indicios que permitan discernir hacia dónde dirigir los esfuerzos encaminados a lograr éxitos educativos con sentido social. Desde un enfoque crítico de la enseñanza y el aprendizaje, la calidad toma una dimensión diferente; educar con responsabilidad política y ética son pilares de una educación que aspira a formar integralmente al individuo (Sicilia y Fernández-Balboa, 2005; Fraile, 2004). Ello es imprescindible, porque en general, la educación básica mexicana contribuye a perpetuar las desigualdades de todo tipo. El INEE concluye de esta manera:

*Se sabe que el sistema educativo es desigual. La investigación educativa ha documentado su inequidad desde hace ya varias décadas... La información más reciente de la que se dispone, incluida la del Censo Nacional de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica (CEMABE), refuerza con datos duros este rasgo del sistema educativo, que no hace sino reflejar la desigualdad social y económica que caracteriza al país, en lugar de ayudar a disminuirla (INEE, 2014: 118-119).*

Finalmente, después de revisar por última vez este documento, producto de implementar durante más de una década, una formación con bases en el aprendizaje cooperativo, me doy cuenta que la pedagogía crítica siempre ha acompañado mi trayectoria profesional; conscientemente, desde que inicié la aventura de ayudar a otros a conocer y comprender los fundamentos de una estructura didáctica diferente, he cimentado también las bases de una educación física que atiende no solamente prácticas alternativas a lo inminentemente tradicional, sino también una conciencia crítica de problemáticas diversas en el ámbito social. Ésta es mi aportación en contra de la ignorancia y apatías, en medio de crisis de identidad pedagógica y falta de reformas estructurales de la educación básica en México.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Ferreiro Gravié, Ramón y Espino Calderón, Margarita (2011). *El abc del aprendizaje cooperativo. Trabajo en equipo para aprender y enseñar*. México: Trillas.

Fraille, Antonio (2004). *Didáctica de la Educación Física: una perspectiva crítica y transversal*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno.

Freire, Paulo (1978). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo veintiuno.

Giroux, Henry (1992). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo veintiuno.

Huerta-Charles, Luis; Pruyne Marc (2007). *De la pedagogía crítica a la pedagogía de la revolución. Ensayos para comprender a Peter McLaren*. México: Siglo XXI.

INEE (2014). *El derecho a una educación de calidad. Informe 2014*. México.

Johnson, David; Johnson, Roger y Holubec, Edythe (2009). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Argentina: Paidós.

Kirk, David (1990). *Educación física y currículum*. España: Universidad de Valencia.

Martínez Álvarez, Lucio y Gómez, Raúl (2009). *La educación física y el deporte en la edad escolar. El giro reflexivo en la enseñanza*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

McLaren Peter (2012). *La pedagogía crítica revolucionaria. El socialismo y los desafíos actuales*. Buenos Aires: Herramienta.

Pujolás Maset, Pere (2008). *El aprendizaje cooperativo. 9 ideas clave*. Barcelona: Graó.

Rivera Villafuerte, Aysel (2010). *La Educación Física en el Marco de la Reforma Integral de la Educación Básica en México. Perspectivas para el Aprendizaje Cooperativo*. Actas del VII Congreso Internacional de Actividades Físicas Cooperativas, Valladolid, España.

Rivera Villafuerte, Aysel (2012). *Las Tecnologías de la Información y Comunicación. El proyecto Educación Física en México*. Boletín electrónico. FIEP México. Octubre. [www.fiepdelegacionmexico.com](http://www.fiepdelegacionmexico.com).

Rivera Villafuerte, Aysel (2013a). *Reseña del libro: Aprendizaje Cooperativo en Educación Física. Fundamentos y Aplicaciones Prácticas (Velázquez, 2010a)*. Gaceta electrónica. FIEP México. Mayo. [www.fiepdelegacionmexico.com](http://www.fiepdelegacionmexico.com).

Rivera Villafuerte, Aysel (2013b). *Hacia una Educación Física con Enfoque Sociocrítico*. Revista Digital Española: EmásF. Editorial N° 21, Año 4, marzo-abril.

SEP (2003). *Las escuelas públicas mexicanas de educación básica. Algunos aspectos a considerar en la autoevaluación escolar*. México.

SEP (2013). Programa sectorial de educación 1013 - 2018. México.

Sicilia Camacho, Álvaro y Fernández-Balboa, Juan Miguel (2004). *La otra cara de la investigación. Reflexiones desde la Educación Física*. Sevilla: Wanceulen.

Sicilia Camacho, Álvaro y Fernández-Balboa, Juan Miguel (2005). *La otra cara de la enseñanza. La Educación Física desde una perspectiva crítica*. INDE. Barcelona.

Slavin, Robert E. (1999). *Aprendizaje cooperativo. Teoría, investigación y práctica*. Buenos Aires: Aique.

Solana Sánchez, Antonio Manuel (2007). *Aprendizaje cooperativo en las clases de educación física*. España: Wanceulen.

Torrego, Juan Carlos y Negro, Andrés (2012). *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. Madrid: Alianza editorial.

Velázquez Callado, Carlos (2004). *Las actividades físicas cooperativas. Una propuesta para la formación en valores a través de la educación física en las escuelas de educación básica*. México: SEP.

Velázquez Callado, Carlos (Coord.) (2010a). *Aprendizaje cooperativo en educación física. Fundamentos y aplicaciones prácticas*. España: INDE.

Velázquez Callado, Carlos (2010b). *Juegos y actividades para la incorporación de valores en la educación física*. España: Catarata.

Velázquez, C. (2012). *La pedagogía de la cooperación en Educación Física*. Laguna de Duero: La Peonza.

**Fecha de recepción: 25/5/2014**

**Fecha de aceptación: 29/6/2014**